PUBLICIDAD

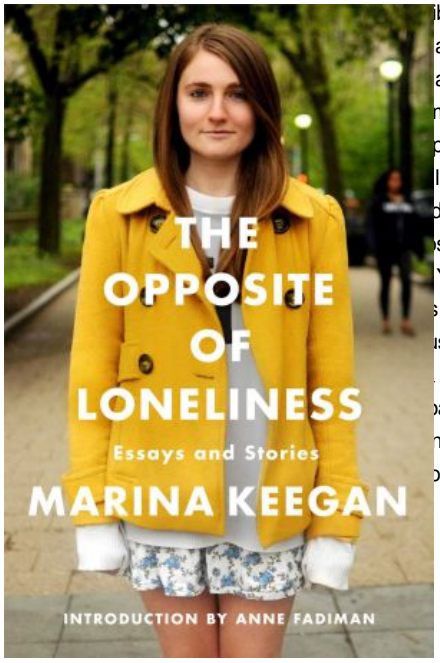
Babelia

LIBROS

- Solo tenía 22 años al morir. La que era gran promesa literaria de EE UU pervive como referencia

CRISTINA F. PEREDA | 4 AGO 2014 - 12:52 CEST 15

Archivado en: The New Yorker Nueva York Estados Unidos Libros Norteamérica Literatura América Medios comunicación Cultura Comunicación



Marina Keegan, en la portada de su libro.

ibro engaña. El rostro de Marina a adolescente que a la voz enérgica y as interiores. Tampoco encaja su melena pelirroja. Un retrato alegre de la para un libro publicado póstumamente. literarias de Estados Unidos perdió la dente de tráfico. Las grandes cabeceras s. Días antes de morir se había Yale, donde estudió Escritura Creativa . Su novio se quedó dormido al volante s padres. Él salió ileso. Marina murió de esta escritora —interrumpida poco ajar en la revista *The New Yorker*— no na referencia para la comunidad el interés y el respaldo de profesores como Harold Bloom, su mentor.

"Cuando muere una persona joven, la mayor parte de esa tragedia radica en su promesa: lo que habría conseguido. Pero Marina dejó lo que ya había hecho: un trabajo literario mucho mayor de lo que pueden abrazar estas dos tapas", escribe en el prólogo Anne Fadiman, periodista, escritora, mentora y editora del volumen póstumo de Keegan. Una selección de ese trabajo ha conquistado a crítica y lectores con los 18 ensayos de ficción y no ficción reunidos en *The opposite of loneliness (Lo opuesto de la soledad*).

El título procede de su ensayo más conocido y es el término que buscaba para describir "lo que quiero en la vida", tal y como escribió Keegan en la revista conmemorativa de su graduación en 2012. "Por lo que doy las gracias por haber encontrado en Yale y lo que temo perder cuando despertemos mañana y abandonemos este lugar", decía, era ese opuesto a la soledad. Apenas una semana después de publicar el artículo en la web *Yale Daily News,* el texto había recibido más de un millón de visitas. Sus palabras —"… cuando ya has pagado la cuenta y te quedas en la mesa. Cuando son las cuatro de la mañana y nadie se acuesta. Esa noche con la guitarra. Esa noche que

0 0 0 0
Enviar
Imprimir
Guardar

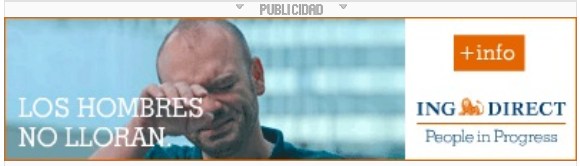
OTRAS INFORMACIONES EN EL PAÍS Ver todas »

- Los 'mammoni' son antieconómicos
- María Rosa Menocal, estudiosa de la cultura medieval hispana

Selección de temas realizada automáticamente

Eskup
Twitter
Cristina Fernández-Pereda

PUBLICIDAD


LOS HOMBRES NO LLORAN
+info
ING DIRECT
People in Progress

ÚLTIMAS NOTICIAS Ver todo el día »

Rotaciones y Vietto
JAVIER PÉREZ
El delantero argentino marca nada más salir al campo y tumba a un Eibar discreto

El esplendor del Sporting
RAFAEL PINEDA
El cuadro de Abelardo alcanza a Las Palmas en el liderato y el Valladolid cae derrotado en su visita al Tenerife, que sale del descenso

Hiriko y Fundación Balenciaga
EL PAÍS
Este coche y este edificio nacieron de personas sin formación y aplicaron parámetros equivocados

IMPRESCINDIBLES

no podemos recordar. Esa vez que fuimos, vimos, nos reímos, sentimos…"— dibujaron un reflejo de ilusión e idealismo que tuvo un potente eco en miles de universitarios.

Los mismos que se encontraron sorprendidos por la denuncia de Keegan, —sin tapujos, y con la misma energía con la que colaboró en el movimiento Occupy Wall Street en 2011— ante la cantidad de graduados del Ivy League que acaban aceptando trabajos en el sector financiero. “Hay algo deprimente en el hecho de que tantos de nosotros estemos apostando por una carrera en la que no producimos nada, no ayudamos a nadie, ni hacemos algo que nos apasione”, protestó en *Las alcachofas también dudan.*

Keegan se permite emitir esas lecciones después de conectar con el cordón umbilical de los llamados *millenials* (los nacidos en la década de los años 2000) en *Cold Pastoral*, uno de sus ensayos de ficción, que trata sobre la muerte de un joven estudiante: “No podía dormir y acabé viendo sus 700 fotos en Facebook hasta que caí dormida delante del ordenador. ¿Qué se supone que debo sentir? ¿Qué dice la muerte de Brian de nuestra generación?”.

En *Winter break,* (término que se emplea para referirse a las vacaciones de Navidad estadounidenses), cuando muchos estudiantes se enfrentan al regreso a casa, Keegan escribió sobre el reencuentro con unos padres que hace tiempo se convirtieron en extraños —“mi familia es como la de cualquiera: suficientemente funcional. No fue hasta que llegué a la universidad cuando me di cuenta de que todo el mundo tiene líos en casa”—.

Los padres de Keegan han colaborado en la selección de sus ensayos, que aparecieron publicados la pasada primavera. En ellos la joven abre una ventana a sus propias experiencias como autora —“todo parecía merecer ser contado y tenía dificultades dejar de escribir todo lo que empezaba”—, el nivel de irresponsabilidad con el que pareció responder a su alergia al gluten, —a pesar de que su madre movilizó a las autoridades de Yale para que incluyeran alimentos adecuados en el menú—; o la evolución de su creatividad, insaciable, desde niña: “Me gustaba llamar la atención. Llevaba pijamas del arco iris a clase y participaba en las obras de teatro. Cantaba sola y siempre levantaba la mano. Tenía una confianza tranquila que me acompañó siempre”.

Y en la mayoría de los capítulos trasluce una de las grandes inseguridades que marca su generación, esa que tiene mayor acceso a la educación y a la información, la más conectada, pero también la que sufre mayores presiones —las circunstancias económicas no ayudan— para ser aún más relevantes. “Todo el mundo piensa que es especial. Mi abuela por Marlboro. Mis padres por las discotecas y la llegada a la Luna”, reflexiona en *Canción para los especiales.* “Nos dicen que podemos ser cualquier cosa. Que nadie es como nosotros. Pero busqué mi nombre en Facebook y hay ocho caras mirándome a los ojos. Cuando muramos, nuestros epitafios dirán lo mismo”.

Fadiman describe la prosa de Keegan como vibrante, fresca, vívida y nada pretenciosa. “Era valiente, profundamente idealista, pero tenía suficiente ironía e ingenio como para que su idealismo nunca sonara soso”, explica en un correo electrónico. “Era el tipo de idealismo con el que se pueden identificar lectores jóvenes, inteligentes y sofisticados”. Ese idealismo, ausente en gran parte de la narrativa de ficción más joven de Estados Unidos, desborda algunos de los ensayos de Keegan. “Marina tenía 21 años y su escritura suena como de esa

Los directores Alberto Rodríguez ('La isla mínima') y Daniel Monzón ('El Niño'). / BERNARDO PÉREZ

El cine español en 20 artículos

Críticos, escritores y firmas clave de la historia del cine describen las razones de un pulso artístico y narrativo de alto nivel

→ Especial Premios Goya 2015

Los aforismos de Jorge Wagensberg

El autor defiende, por encima de la narrativa, la poesía o el ensayo, al pensamiento breve como el más científico

Diez periodistas literarios

MANUEL VICENT

De Azorín a Umbral, de D'Ors a Vázquez Montalbán, los perfiles de grandes firmas españolas surgidas del papel de periódico

Especial | Los libros del año

'Así empieza lo malo', de Javier Marías, encabeza la lista elaborada por los críticos de 'Babelia'. Los diez mejores, las entrevistas, los análisis

LO MÁS VISTO EN... » Top 50

EL PAÍS | Twitter | Verne | Babelia

1 ¿Está Franco en el infierno?
2 El retrato incesante
3 La hora de Colombia
4 Los 10 libros del año
5 La generación posnarco renueva el discurso
6 La filosofía en brazos de Hitler
7 ¿Cuándo demonios vas a crecer de una vez?
8 Francisco Umbral, el estilo como venganza
9 Una desesperación indefinida
10 Diez periodistas literarios

edad”, relata Fadiman. “Era inteligente, alguien que conocía el lenguaje y que entendía que había pocos temas mejores que la juventud, las dudas, las sorpresas, la frustración y la esperanza”. Pero la autora también aparece aislada en el selecto mundo de Yale y las vacaciones en Cape Cod, la promesa de un talento sin contestar y las limitaciones de una clase alta estadounidense, con la que no toda su generación se podrá identificar.

Sí lo hicieron miles de estudiantes en el homenaje dedicado a Keegan por la universidad, la página web dedicada en la fecha de su cumpleaños o el más de un millón de lectores de su ensayo más famoso. La joven denunció por igual la guerra de Irak, el ecologismo, o las inseguridades personales que pueden dominar —y arruinar— la vida sentimental de cualquier universitario. Presidía el Partido Demócrata de Yale —la organización política más grande del campus y que estuvo detrás de Occupy Wall Street—. También actuó y escribió obras de teatro de la universidad. “Cuando vivía, era muy conocida entre los estudiantes, porque sus intereses abarcaban varios mundos que suelen estar separados: literatura, teatro y política”, recuerda Fadiman. “Después de morir, sus amigos de todas estas áreas se reunieron para preservar su memoria de diferentes maneras. Muchos de ellos son artistas, escritores y actores de teatro. Su trabajo tuvo mucho impacto”. Se habían contagiado de la voz de Keegan: “Somos tan jóvenes. Somos tan jóvenes. Tenemos 21 años. Tenemos tanto tiempo por delante. Recordemos que todavía somos capaces de conseguir cualquier cosa".

PUBLICIDAD

- Cámbiate a la Cuenta NÓMINA de ING DIRECT

Y ADEMÁS...

COMENTAR

15 comentarios » Ver comentarios en modo conversación en eskup

Para poder comentar debes estar **registrado en Eskup** y haber **iniciado sesión**

correo electrónico

•••••

Recuperar contraseña ¿Por qué darse de alta?